



Los acervos documentales del anarquismo argentino

Lucas Domínguez Rubio¹

Recibido: 22 diciembre 2016 / Aceptado: 28 de marzo de 2017

Resumen. Este artículo describe y analiza la conformación de los acervos documentales disponibles para el estudio del anarquismo en Argentina. A partir de este estudio de caso, en primer lugar, se enfatiza la necesidad historiográfica de tener en cuenta los particulares modos de conformación de estos repositorios para poder situar la documentación utilizada en una investigación histórica. En un segundo momento, esta afirmación lleva a describir las distintas instituciones que resguardan material libertario y sus prácticas bibliotecarias, hemerográficas y archivísticas. Como herramienta para los investigadores, la descripción obtenida permite trazar un mapa sobre la distribución de la documentación existente y su relación con la historiografía disponible hasta la fecha. Para finalizar, el artículo propone comprender las prácticas de los acervos anarquistas en el contexto de aquellos pertenecientes a otras tradiciones políticas de izquierda, con el fin de identificar las particularidades de las instituciones de militancia política en su función como bibliotecas, hemerotecas y archivos.

Palabras clave: Fondos documentales; Anarquismo argentino; Historiografía; Bibliotecas obreras.

[en] The documentary collections of Argentine anarchism

Abstract. This article analyses the formation of the available documentary collections of Argentine anarchism. Firstly, this work stresses the importance of taking into account the ways in which these archives have been created, in order to situate the documents within the historical research. Secondly, this article describes the different documentary repositories situated in several anarchist institutions and its librarian practices. On the one hand, this allow us to map the available repositories. On the other hand, the description conveyed in this article can be useful in order to start thinking about the specific librarian characteristics of the institutions aligned with political left thought.

Keywords: Documentary collections; Argentine anarchism; Historiography; Labour libraries.

Sumario. 1. Los acervos documentales del anarquismo argentino. 2. Historiografía, acervos documentales y principios archivísticos. 3. Sobre los acervos documentales de la izquierda argentina. 4. El IISH y la historiografía argentina. 5. Bibliotecas anarquistas argentinas. 6. A modo de epílogo: hacia una caracterización de los archivos militantes anarquistas. 7. Referencias Bibliográficas.

Cómo citar: Domínguez Rubio, L. (2017) Los acervos documentales del anarquismo argentino, en *Revista General de Información y Documentación* 27 (1), 45-64.

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional de San Martín / Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda (UNSAM/CeInCI)
E-mail: lucasmdr@autistici.org

1. Los acervos documentales del anarquismo argentino*

A partir de 1918 todo el arco político y cultural de la Argentina se vio fuertemente convulsionado por la llegada de noticias de la Revolución Rusa. La militancia anarquista y de la izquierda en general se revitalizó y se dieron fuertes discusiones y quiebres dentro las distintas tradiciones políticas. Una vez concluidas estas reconfiguraciones durante el llamado “trienio rojo argentino” entre 1919 y 1922, vinieron años en que las distintas tradiciones de izquierda buscaron rearmar historiográficamente sus identidades, y fue entonces cuando también emprendieron una importante actividad editorial y documental sobre sus correspondientes trayectorias. Los militantes socialistas Dickman (1913), Justo (1915) y Giménez (1917) ya habían trazado en buena medida el desarrollo de su línea política desde algunos artículos que combinaban sus propias memorias con cierta documentación. Pero fue Félix Weil (1923) y su inaugural acercamiento al movimiento obrero argentino quien alertó sobre la dificultad de acceder a fuentes documentales confiables en el país².

Desde la crisis del anarquismo que Diego Abad de Santillán reconoce en esos años posteriores a 1923, este autor, que de allí en más se erigirá como su principal historiador, escribe su primera componenda historiográfica *El anarquismo en el movimiento obrero* (1925). Santillán continuaría esta tarea en el *Certamen Internacional de La Protesta* de 1927 y en sus trabajos posteriores de 1930, 1933 y 1938. Además de sus objetivos apologeticos, estos trabajos poseen un invaluable fin documental y bibliográfico, que, frente a la reconocida falta de documentos y acervos, se propusieron armar un corpus y pedir colaboraciones para ello.

El primer golpe militar de la historia argentina en enero de 1930 terminó de desperdigar al ya debilitado movimiento anarquista local. Y fue sólo a partir de su reorganización posterior a 1932 cuando instituciones libertarias recién fundadas comenzaron a llevar una continua —aunque asistemática— tarea de recolección documental. En 1932 se fundó la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA) que continúa hasta hoy como Federación Libertaria Argentina (FLA). También en Buenos Aires, en 1935 nació la Biblioteca Popular José Ingenieros, en el mismo año que en Holanda se fundaba el *International Institute of Social History* (IISH).

De esta manera, los acervos documentales de la izquierda argentina surgieron durante los primeros años de la década de 1930 como una necesidad de escribir una hasta ese momento inexistente historia del movimiento obrero³. Frente a la falta de repositorios disponibles, fueron militantes de distintas tradiciones de izquierda los encargados de conformar sus propias colecciones documentales. De manera que los

* Versiones previas de este trabajo fueron presentadas y discutidas en el *V Encuentro de Investigadores sobre anarquismo* (Buenos Aires, 2015) y en la *I Jornada de Reflexión sobre el Archivo* (Buenos Aires, 2015). En estas dos instancias fueron fundamentales las conversaciones con Horacio Tarcus, Karina Jannello y Laura Assali, hacia quienes guardo un gran agradecimiento.

² En la Argentina, dice Weil, sólo pudo consultar las “escasas y defectuosas” estadísticas del Departamento Nacional del Trabajo y unos pocos materiales provenientes del Partido Socialista, a lo que para su estudio sumó algunas entrevistas (Weil, 1923).

³ De esos años también data la primera historiografía “académica” sobre el movimiento obrero que pretendió instalarse fuera de la reconstrucción partidaria: Ferrarazo, 1927; Bruno, Mario y Gayol, J., 1927.

primeros historiadores militantes resultaron ser también los mismos bibliófilos del movimiento anarquista gracias a los cuales se conservó gran parte del material disponible hoy en día. La labor documentalista de Max Nettlau (1865-1944) resultó fundamental para estudiar el movimiento obrero de muchísimos países del mundo. Para el caso argentino, también la tarea de recopilación del importantísimo publicista, historiador y archivista del anarquismo, Diego Abad de Santillán (1897-1983), fue, sin lugar a dudas, determinante⁴.

Enfocándonos en los problemas propios que traen aparejados los acervos de la izquierda, el presente artículo propone, en primer lugar, una serie de reflexiones sobre la importancia metodológica que tiene considerar históricamente la conformación de los acervos documentales, en tanto se trata de la única manera de poder problematizar su uso como fuentes en una investigación histórica. Una vez realizadas estas consideraciones, en segundo lugar, el trabajo propone una caracterización de la organización y prácticas comunes en estas instituciones de militancia política que llevan a cabo una actividad bibliotecaria no necesariamente profesional. Para, finalmente, en relación a las bibliotecas de las diferentes tradiciones políticas de izquierda en Argentina, empezar a pensar y discutir ciertos rasgos distintivos de los aquí llamados “archivos militantes”. En definitiva, estas páginas poseen el objetivo de organizar un mapa de entrada a los repositorios documentales del anarquismo argentino para los investigadores sobre el tema y reflexionar sobre los problemas historiográficos involucrados en su uso.

2. Historiografía, acervos documentales y principios archivísticos

Antes de avanzar, una primera pregunta podría poner en duda la relevancia que puede tener conocer cómo se conformaron los distintos acervos bibliográficos, hemerográficos y archivísticos para el estudio del anarquismo argentino; en tanto quizás puede pensarse que es sólo cuestión de tiempo para que las colecciones digitalizadas estén al alcance directo de quien quiera. De hecho ya es muy habitual descargar colecciones de revistas, folletos, libros e incluso documentos archivísticos. Y, en este caso en particular, porque muchas organizaciones y bibliotecas anarquistas toman como parte de su militancia este modo de difusión de su pasado⁵.

⁴ Ante la inexistencia de interés público por los periódicos, volantes y archivos del movimiento obrero, un fenómeno similar se dio en muchísimos países de la región. Para la cual, la colección de Max Nettlau, algo así como el historiador oficial del anarquismo internacional, resultó imprescindible para recuperar documentación de los últimos años del siglo XIX y el cambio de siglo. A lo que, según el caso de cada país, se suma la documentación de algún militante local que logró forjar colecciones de las décadas posteriores. Si en Argentina fue Santillán, por ejemplo, en el caso de Brasil, resultó fundamental la labor militante-documentalista de Edgard Leuenroth (1881-1968).

⁵ Una discusión distinta consiste en pensar la importancia que puede tener consultar la documentación en su soporte original. Hoyt (2014) sostiene que la materialidad de una publicación puede transmitir información históricamente tan relevante como el contenido mismo del texto y colaborar en responder ciertas preguntas sobre cómo y por qué se construyó un objeto, cómo se hizo, quién y cómo lo vendió, quién lo compró, qué lo salvó, quién lo leyó, quién y cómo lo conservó, y, con el tiempo, cómo se archivó, en qué condiciones se

Aunque contemos con estas facilidades, conocer el modo de conformación de estos acervos nos dice bastante sobre el mismo material y las problematizaciones metodológicas necesarias al momento de utilizarlo dentro del corpus de una investigación histórica. Como bien plantearon algunos investigadores sobre el tema, existe en el siglo XX una relación muy estrecha entre lo que podríamos llamar historias “ocultadas” y la difícil accesibilidad a su producción impresa como producto de que quedaron desplazadas política e históricamente. Incluso porque muchas veces sus bibliotecas y su producción impresa fueron intencional y directamente destruidas⁶. Y es por estas razones que los investigadores que deseen dedicarse a estas historias deben ser conscientes de que las “suertes” que llevaron a la conformación de un determinado acervo dicen mucho de la manera en que quedaron representadas estas “fuentes” y ciertos problemas propios que involucra su utilización. Precisamente, al historizar el itinerario y conservación de los distintos acervos documentales, la idea general de este trabajo consiste en contribuir a problematizar la noción de “fuente” como aquel material que “está ahí” simplemente dispuesto a emanar información, para en cambio tratar de pensar a su vez históricamente al propio documento⁷.

Contra todos los riesgos de tomar como objeto de estudio una publicación fuera de su tradición, podemos pensar que es una necesidad metodológica considerar la documentación dentro del acervo en que se conservó⁸. En pocas palabras, la necesaria problematización sobre la documentación utilizada en una investigación requiere también una justificación del armado del corpus como un momento no narrativo de la investigación. En tanto sabemos que hay periódicos, ejemplares, actas y documentos inhallables que no se conservaron, tener en cuenta los

guardó y cómo se catalogó: “por lo que puede decirnos mucho sobre el mundo indocumentado que deseamos investigar”.

⁶ Según sostuvo Diego Abad de Santillán (1933) en Argentina hubo “decenas de incendios de bibliotecas obreras”. Dos ejemplos más recientes serían los incendios de la centenaria biblioteca Emilio Zola de Santa Fe, uno a fines de la década del cuarenta y otro a fines de la década del setenta. Algo similar sucedió con la primera sede de la Biblioteca Obrera Juan B. Justo ubicada en la Casa del Pueblo e incendiada el 15 de abril de 1953 por fuerzas de la Alianza Libertadora Nacionalista. Más recientemente también está el caso de la biblioteca del militante anarquista apodado Sol y Luna incendiada en Tolosa.

⁷ Turcato utiliza el término de Thompson (1963) “sociedad opaca” para describir la dificultad de investigar proyectos políticos perseguidos como el anarquismo. Argumenta que los académicos deben utilizar diversas metodologías creativas con el fin de poder dimensionar documentos que parecen desafiar a las historias tradicionales ampliamente replicadas (Turcato, 2007). Aunque cuando pensamos específicamente el caso argentino esto debiera ser en gran medida matizado. En perspectiva, la falta de políticas de conservación parecen no hacer mella específica en el anarquismo local sólo por su propuesta política, sino por una carencia general de políticas de conservación que afecta a todas las tendencias de izquierda y derecha, y a todas las áreas de estudios culturales en general. Y así es de notar como tampoco es posible encontrar, por ejemplo, publicaciones culturales locales de tiradas amplia y media, colecciones completas de diarios ni revistas provinciales y menos aún pueblerinas, ni tampoco, por ejemplo, registros filmicos o de muchas otras especies. También, según Andrew H. Lee (1999), la calidad del papel barato utilizado por las publicaciones obreras habría sido una causa de que sus periódicos y folletos sean especialmente propensos a romperse después de unos pocos años.

⁸ Por ejemplo, dentro de la investigación reciente sobre anarquismo argentino encontramos varios ejemplos de trabajos que toman una revista en particular como objeto de estudio para adjudicarle características distintivas que en perspectiva resultan comunes a todo el espectro de periódicos libertarios, precisamente muchas veces a costa de perderse las discusiones internas dentro de las cuales, en efecto, cada emprendimiento buscó su propia especificidad.

itinerarios de conformación de un acervo permitiría, conjeturalmente, tanto situar la “fuente” como mensurar las ausencias. El objetivo sería intentar considerar la documentación en diálogo con sus interlocutoras y recomponer el intercambio en el que se las leyó y entonces, como sostendremos aquí, entenderlas dentro de la muchas veces desplazada heterogeneidad propia del movimiento anarquista⁹.

Además, porque es necesario tener en cuenta que, sin la existencia de las colecciones documentales reunidas por militantes, a diferencia de otros objetos de estudio, un movimiento fuertemente contestatario sólo podría ser estudiado desde los archivos que conservan el material producido por entidades oficiales; como, por ejemplo, para el caso argentino, entre otros: el Archivo General de la Nación (AGN), el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Argentino (MREC), y la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). De manera que un movimiento político como el anarquismo sólo podría ser recuperado desde el punto de vista que ofrecen los legajos policiales, las actas y fotografías de deportados o las notas de condena social que caían sobre ellos. Aunque, claro que, al mismo tiempo, y en contrapartida, gracias a haber llamado este tipo de atención negativa, este conflictivo objeto de estudio cuenta con un tipo de material distintivo en estos archivos estatales de la represión por el cual podemos recuperar cierta información extra de sus militantes desde el punto de vista de estos “acervos adversarios”¹⁰.

Efectivamente, bajo la sospecha de que existe una conexión casi causal entre la historia escrita y los fondos disponibles, hay que decir que, efectivamente, sin la existencia de los contados acervos que ahora vamos a enumerar, no se hubiera conservado una gran cantidad de material que solamente hoy podemos encontrar en estos archivos surgidos “desde abajo”, desde un sector muy particular de la sociedad civil. Posiblemente podemos pensar que quizás sí hubiese sido posible encontrar algunos libros y probablemente también algunas publicaciones periódicas de gran tirada e influencia, pero seguramente no la mayoría de las revistas, folletines y boletines del anarquismo argentino caracterizados por su fugacidad, así como los archivos personales de militantes poco conocidos no se hubieran conservado.

En resumen, trabajar documentos bibliográficos, hemerográficos y archivísticos sin tener en cuenta el fondo documental dentro del cual se conservaron involucra tanto desconocer junto a qué otros documentos se resguardó y era leído como desconocer quién y por qué lo resguardó. Por esto, en definitiva, los principios de la archivística que recomiendan mantener la Procedencia y el Respeto al Orden Original resultan también principios gnoseológicos útiles para la historiografía, en

⁹ Detrás funciona otro requerimiento a la solidez de la investigación que los “archivos militantes” vuelven problemático. Para que un documento válidamente pase a ser parte de un corpus tendría que ser nuevamente consultable y susceptible de revisión. En tanto el llamado ‘archivo’ contiene la disponibilidad pública de las pruebas históricas, se vuelve también una parte importante de la posibilidad de recomponer y discutir un determinado argumento, por lo cual el documento requiere ser respaldado por un grupo o institución con un espacio físico con ciertas condiciones de estabilidad. Todo esto nos lleva a preguntarnos por el contexto del propio del documento, qué institución lo conserva, por qué se conservó, de qué manera, cómo está catalogado, y respecto a qué otras series documentales ausentes habría que mensurarlo.

¹⁰ Para una reflexión centrada en los archivos estatales para el estudio del movimiento obrero, ver: Nazar, 2015.

la medida en que ésta requiere poder dimensionar un documento en el acervo en que se lo conservó al momento de utilizarlo dentro del corpus de una investigación¹¹.

3. Sobre los acervos documentales de la izquierda argentina

Frente a la inexistencia de políticas de conservación a largo plazo y el interés de importantes universidades extranjeras y centros de documentación con mayor poder adquisitivo, permanentemente existe en Argentina un bien conocido éxodo de bibliotecas, hemerotecas y fondos de archivo. Como señaló Horacio Tarcus (2002), por lo general han sido tres los destinos de las bibliotecas y archivos de la izquierda argentina: cuando no son vendidos al exterior, o permanecen en poder de la familia que heredó el material de su pariente militante o son adquiridos por coleccionistas privados. Estas dos últimas opciones han mostrado en la práctica la gran cantidad riesgos que involucran. En ambos casos la falta de sistematicidad y criterio de organización se da de manera conjunta al riesgo de ventas esporádicas pieza por pieza y la posibilidad de que se desperdigue en mesas de saldo o en librerías de anticuarios, o, directamente, de que se deteriore frente a la falta de cuidados¹².

Por todo esto, fuera de lo poco conservado en instituciones oficiales y dejando de lado todo lo extraviado o intencionalmente destruido, a grandes rasgos, podemos decir que quedaron solamente dos grandes colecciones fundamentales para estudiar el anarquismo argentino: las de sus ya nombrados bibliófilos Max Nettlau y Diego Abad de Santillán. Como adelantamos, ambos fondos no fueron conservados fortuitamente, sino producto del esfuerzo y la decisión de estos dos historiadores militantes, conscientes de su enorme trabajo de recopilación y del valor histórico de su patrimonio. Y los dos fondos están casi completos en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam (IISH).

Por otro lado tenemos cinco bibliotecas libertarias que fueron parte constitutiva de las instituciones ácratas más importantes del siglo XX, en orden cronológico según su fundación: la biblioteca de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), la Biblioteca Juventud Moderna de Mar del Plata, la Federación Libertaria Argentina (FLA), la Biblioteca Popular José Ingenieros y la Biblioteca Archivo-Social Alberto Ghirardo de Rosario. Sin duda, dentro de estas últimas los acervos de la FLA y la Biblioteca Ingenieros son mucho más grandes y nutridos. Como dijimos, al mismo tiempo que surgen los primeros trazos historiográficos

¹¹ El principio de procedencia indica que cada documento debe conservarse en el fondo documental del que procede y debe mantenerse la unidad, integridad, secciones e independencia de cada fondo. El principio de orden "natural" hace referencia a la relevancia que tiene intentar ubicar los documentos de acuerdo a como se produjo o se recibió determinado fondo documental. Al respecto, por ejemplo: Heredia Herrera (1995).

¹² Por ejemplo, las bibliotecas y hemerotecas de importantes militantes como Rodolfo González Pacheco y José María Lunazzi se encuentran hoy en día resguardadas por sus respectivos nietos, por lo que queda entonces limitada la consulta al investigador insistente. Si bien existieron otros casos en los que herederos han echado a perder valiosa documentación, en perspectiva, la adquisición de documentación por parte de coleccionistas privados ha resultado el peor de los destinos posibles.

sobre el movimiento obrero, durante la década del veinte, aparece el problema de la imposibilidad de acceder a la documentación necesaria, y hasta la creación de la Biblioteca José Ingenieros y la FLA en la década del treinta, el anarquismo local no contó con agrupaciones que se encarguen programáticamente de la recolección documental.

El mapa de los distintos acervos para la historia del movimiento obrero y la izquierda argentina podría completarse de la siguiente manera. Además de los “acervos anarquistas” sobre los cuales haremos una mención específica, cuando hablamos de “archivos militantes” podemos pensar tanto en los acervos de entidades gremiales como en los acervos partidarios. Dentro de los acervos sindicales se destacan al menos dos: la Biblioteca Eva Perón de la Confederación General de Trabajadores (CGT) y la Biblioteca 17 de Octubre del Sindicato de Obreros de la Madera de Capital Federal (SOEMFC). Entre las entidades partidarias que resguardan material contamos con: la biblioteca, hemeroteca y archivo del Partido Comunista Argentino (PCA); la biblioteca, hemeroteca y archivo de la Unión Cívica Radical (UCR); la Biblioteca Obrera Juan B. Justo y la Fundación Alfredo Palacios, estas dos últimas vinculadas históricamente al Partido Socialista (PS); y dentro la izquierda nacional, por ejemplo, al Centro Documental Jorge Abelardo Ramos.

Por ejemplo, en el 2001 el especialista en el tema Juan Suriano sostenía la existencia de “una seria dispersión y carencia de fuentes” contra la que él tuvo que desarrollar su trabajo:

“Esto último no es un tema menor. Para estudiar el anarquismo hay que recurrir al IISH de Amsterdam, sin duda el reservorio más importante (por cierto incompleto) sobre el tema. En Argentina no existe una sola colección de fuentes de relevancia. Los archivos de la Federación Libertaria Argentina y de la Biblioteca José Ingenieros son incompletos y carecen de catalogación. La Biblioteca Nacional posee pocos ejemplares y en mal estado de conservación. Los archivos policiales o judiciales además de clarecer de cualquier criterio lógico de catalogación son inaccesibles. La absoluta carencia de una política de preservación de archivos ha sido y sigue siendo un duro escollo para los investigadores. En especial de aquellos que buscan investigar a los movimientos de izquierda” (2001: 29).

Concretamente, esta situación descrita por Suriano se ha modificado notablemente en los últimos quince años y hoy en día se conoce cuál es el material que ha sobrevivido al paso del tiempo. La organización de las bibliotecas recién nombradas se dio a partir de los primeros años de este siglo XXI, y anticipa o coincide con una revitalización más amplia de los debates bibliotecarios y archivísticos. El Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda (CeDInCI) fue fundado en 1998 y dos años después se publicó su primer catálogo (Tarcus y Pittaluga, 2000). La Biblioteca-Archivo de Estudios Libertarios de la FLA y la Biblioteca Ingenieros comienzan sus tareas de organización

bibliotecaria en los últimos años de la década de mil novecientos noventa y su primer catálogo conjunto se publicó en el 2002 (Pérez, 2002).

Por otro lado, la derogación de la Ley de obediencia debida y punto final en agosto de 2003 y la habilitación de los juicios de los delitos cometidos durante la última dictadura militar argentina entre 1976 y 1983 no sólo brindaron una nueva relevancia a la historia reciente, sino que también se dieron de la mano de un fuerte aumento del presupuesto y personal en los proyectos de recuperación de archivos —por ejemplo en la DIPBA, la Biblioteca Nacional y el AGN. Al mismo tiempo, también producto del mayor presupuesto para la investigación, las nuevas tecnologías de informatización de bases de datos propiciaron la creación de catálogos y una importante digitalización de documentación. Pero lo llamativo es que este crecimiento no sólo se limitó a los archivos estatales, sino además en distinta medida fue acompañado de una organización de las bibliotecas, hemerotecas y archivos del Partido Comunista, de la UCR y del anarquismo¹³.

Esto brinda un panorama general con las siguientes características. Mientras las principales colecciones están localizadas en el exterior, en la Argentina los demás acervos documentales para el estudio del anarquismo y la izquierda se encuentran centralizados en Buenos Aires. Las distintas instituciones estatales como la Biblioteca Nacional o las bibliotecas provinciales han conservado escasísima documentación sobre la izquierda y el movimiento obrero. Aunque, como señalamos, en sus dependencias como el AGN, el MREC y la DIPBA, encontramos actas y fotografías de los militantes deportados y una pequeña cantidad de material de propaganda incautado¹⁴.

4. El IISH y la historiografía argentina

El *International Institute of Social History* de Ámsterdam ha sido considerado “la Meca” para los investigadores sobre anarquismo internacional porque allí fueron depositados los libros, publicaciones periódicas y archivo de Max Nettlau. A lo que para el caso argentino se suma que allí también se encuentra gran parte del fondo de Diego Abad de Santillán, y los fondos de Ugo Fedeli y Luigi y Luce Fabbri (ver: Geli, 1996). Por eso, al recorrer los distintos documentos, es posible leer arriba de los ejemplares bibliográficos o hemerográficos escrito con lápiz el nombre de cada uno de estos donantes, y encontrar el nombre Santillán, o el sello de correo con la dirección de Nettlau o Fabbri, o el distintivo ex-libris de la colección de Fedeli.

¹³ Todo este proceso también trajo en el país la aparición de una nueva literatura sobre archivos, ciencia de la información y sus correspondientes debates. En parte puede verse en el nacimiento de las revistas *Información, cultura y sociedad* y *Políticas de la memoria* en 1999, en el número-lanzamiento de la nueva época de *La Biblioteca* (nº 1, 2005) con un dossier de artículos sobre el tema, en la más reciente aparición en el 2010 de la *Revista electrónica de fuentes y archivos*, y en la constitución de un campo de discusiones y nuevas intervenciones académicas de investigación.

¹⁴ Para una comparación con la situación de los archivos sindicales en el Uruguay, ver: Porrini (2015).

Todavía resulta misterioso cómo Max Nettlau logró reunir tal cantidad de periódicos y folletos de tantos países distintos: simplemente no parece posible. Si sabemos que desde muy temprano este historiador “oficial” del anarquismo internacional emprendió el atesoramiento de publicaciones anarquistas de todas partes del mundo. Para ello viajó por gran parte de Europa buscando material durante décadas y se encargó de tener corresponsales en cada uno de los países donde a floraba el movimiento obrero para instarlos a que le envíen los periódicos locales. Como ya advertimos, en lo que se refiere al resguardo de las publicaciones locales y regionales, esta política personal ha resultado fundamental¹⁵.

En 1927, cuando el ahora centenario periódico libertario *La Protesta* (1897-2015) cumplió sus primeros treinta años publicó su ya citado *Certamen Internacional* donde en su artículo Max Nettlau enumera la historia bibliohemerográfica del anarquismo argentino a partir de su propia colección como si ésta fuera completa. Gracias a este texto, en esos mismos años de la década del veinte, como dijimos, los militantes anarquistas locales fueron conscientes de que carecían de los periódicos que habían hecho nacer al movimiento en Argentina, y carteándose con Nettlau emprendieron una campaña de dudoso alcance mediante la cual se intentó crear un espacio adecuado para repatriar la parte argentina de su inmensa colección.

Finalmente, en 1938 su fondo llegó al Instituto de Historia Social de Ámsterdam. Esta donación marcó la naciente importancia de este instituto que recién había sido fundado en 1935 con la idea de rescatar los “papeles en riesgo” de los movimientos políticos de distintos países y que, luego de este aporte, estuvo a punto cambiar su nombre por el de “Instituto Max Nettlau”¹⁶. Si bien esto finalmente no sucedió, esta donación inaugural habilitó una confianza en militantes de todo el mundo para donar allí su propio material y unificar así también sus colecciones.

Gracias a Nettlau y sus contribuyentes locales recuperamos los folletos ácratas de fines de siglo XIX y principios del XX, y además una colección muy completa de los periódicos editados en Argentina durante esas décadas. Como ya dijimos, su colección hemerográfica se combinaría luego con los periódicos argentinos que llegarían al IISH a través de Diego Abad de Santillán, Luigi Fabbri, Luce Fabbri y Ugo Fedeli, dando así lugar al reservorio de publicaciones periódicas anarquistas argentinas más grande en su formato original. Pero además, el material archivístico de Nettlau consta de manuscritos de investigación sobre la Argentina aún inéditos,

¹⁵ Sobre Nettlau, ver: Rucker (1950) y Balsamini (2009).

¹⁶ El IISH fue fundado en 1935 por Nicolaas W. Posthumus y Nehemia de Lieme; nada menos, entre muchos otros, allí se encuentran disponibles los fondos de Karl Marx, Friedrich Engels, Errico Malatesta, Emma Goldman, Mijail Bakunin, Daniel Guérin, Agustín Hamon, Rudolf Rucker, y la documentación de instituciones como la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la Federación Anarquista Ibérica (FAI) de España. Sobre la historia del instituto ver: Fischer, 1988; Kloosterman, 1987; Lucassen, 1989. Específicamente sobre la sección argentina y latinoamericana se puede consultar: De Groor, 1977; Gordon, Hall, Spalding, 1973; y Geli, 1996.

y una muy importante cantidad de correspondencia con muchos militantes argentinos que aún no ha sido utilizada por los investigadores¹⁷.

Como segundo hito, la sección argentina de dicho instituto se vio ampliamente enriquecida cuando, en sucesivas donaciones a través de las décadas, fue a parar allí la parte principal de la biblioteca, hemeroteca y archivo de Diego Abad de Santillán. Mientras la otra parte fue enviada en la década de 1990 a la Biblioteca Pública de Arús en Barcelona¹⁸.

Como indica la guía de fondos de archivo del IISH, el aún poco trabajado material propiamente archivístico de Santillán fue dividido en dos períodos. Los documentos del primer período, de 1922-1926, fueron producidos durante su función dentro de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) y contienen correspondencia, papeles internos, informes y notas sobre el movimiento anarquista. Los documentos del segundo período, 1940-1982, consisten en correspondencia y otros manuscritos concernientes a su Gran Enciclopedia Argentina, entre otros borradores de menor envergadura (Haag, van der Host, 1999). Sabemos que durante su accionar en la Guerra Civil Española también juntó folletos, periódicos y distinta documentación que lamentablemente no llegó a enviar al IISH como tenía planeado.

Los fondos de Luigi Fabbri, Luce Fabri y Ugo Fedeli (seudónimo de Ugo Treni) completaron estas colecciones bibliográficas y hemerográficas, y contienen también correspondencia aún no trabajada. Luigi Fabbri (1877-1935), militante y escritor anarquista, escribió en periódicos italianos y argentinos y en su exilio se radicó primero en París y después Montevideo. Entre los manuscritos y recortes de su fondo de archivo se destaca su correspondencia con Diego Abad de Santillán, Aldo Aguzzi, Sebastián Faure, Ugo Fedeli, Jean Grave, Max Nettlau y Enrico Malatesta, entre otros militantes del anarquismo internacional (Haag; van der Host, 1999). El fondo del coleccionista anarquista Ugo Fedeli (1898-1964) posee gran cantidad de documentación producida a partir de su militancia en la Federazione Anarchica Italiana (FAI) y la Comisión de Relaciones Internacionales Anarquista (CRIA); además de sus manuscritos personales y su correspondencia con otros militantes como Armando Borghi, Sébastien Faure, Rudolf Rocker, Max Nettlau, Diego Abad de Santillán, Agustín Souchy y Simon Radowitzky (ver: Dadà, 1994; Senta, A., 2008).

Resulta difícil dimensionar el valor de la colección hemerográfica del IISH producto de la unión de los acervos de estos militantes, ya que de ella se recupera una importante cantidad de revistas muy diversas y realmente únicas. Por un lado de aquí se obtienen series fundamentales de periódicos anarquistas que de otra

¹⁷ Su fondo de archivo contiene su documentación personal, diarios, recortes, manuscritos y correspondencia con importantes militantes de distintas partes del mundo, como Alexander Berkman, Eduard Berstein, Agustín Hamon, Anselmo Lorenzo, Emma Goldman, Jean Grave, Luigi Fabbri, Peter Kropotkin, Errico Malatesta, Sebastián Faure y Ugo Fedeli. Entre sus correspondientes en Argentina cuentan Luis Juan Guerrero, Diego Abad de Santillán, Luce Fabbri, J. García Giménez, Anatol Gorelik, Gastón Leval, Enrique Nido, Carlos Fontana y Pierre Quiroule, entre otros (Haag, van der Host, 1999).

¹⁸ Allí reside la correspondencia de Santillán posterior a la década del cuarenta, así como otra documentación producto de su vínculo posterior a la CNT.

manera se hubiesen perdido, como, por dar sólo ejemplos muy representativos, *La questione sociale* (1885-1886, 1894-1896), *El Perseguido* (1890-1897), *El oprimido* (1893-1897), *El obrero panadero* (1894-1898) y *L’Avennire* (Buenos Aires, 1895-1904); así como números sueltos de efímeras y pequeñas revistas ácratas de las que sólo sobrevivieron los ejemplares allí presentes.

Este material organizado por país de origen es de una importancia crucial para las investigaciones sobre la región y hoy en día el trabajo de microfilmación de publicaciones periódicas realizado por el IISH durante de la década del setenta fue vendido o canjeado a diversas instituciones y universidades del mundo. A la par de la Universidad de Campinas (UNICAMP) en Brasil, resultó fundamental para la investigación regional que el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda (CeDInCI) en Buenos Aires haya adquirido la parte argentina de la colección latinoamericana de publicaciones periódicas microfilmadas del IISH a principios de la década del dos mil. Hasta ese momento, cuando todavía los intercambios digitales no funcionaban como hoy en día, investigar sobre la izquierda y el movimiento obrero en Argentina dependió de la posibilidad de viajar a Amsterdam, como lo hicieron por ejemplo en su momento investigadores como Alberto Plá, Edgardo Bilsky, Ricardo Falcón, Juan Suriano, Mirta Lobato, Patricio Geli y Horacio Tarcus. De manera que efectivamente esto constituyó un límite historiográfico. Mientras durante estos años distintos investigadores buscaron conseguir copias de esas publicaciones para sus respectivas universidades —como Alberto Plá llevó a la Universidad Nacional de Rosario reproducciones de las publicaciones santafecinas y la Biblioteca Rivadavia de Bahía Blanca consiguió algunas publicaciones obreras de esa zona—, también la falta de disponibilidad local de fondos tan fundamentales permitió escatimar y hegemonizar la posibilidad de acceder a dicho material.

Tal como dijimos, las principales investigaciones sobre el tema —realizadas por Oved (1978), Zaragoza (1996) y Suriano (2001)— se basaron casi únicamente en la conjunción de los fondos documentales presentes en el IISH. Como veremos a continuación, de manera determinante, la mayor cantidad de material para estudiar el cambio de siglo está en los fondos Nettlau y Santillán en Amsterdam. Mientras el material para el estudio del anarquismo local posterior a la década del treinta se encuentra en las cinco bibliotecas anarquistas argentinas ya nombradas¹⁹.

5. Bibliotecas anarquistas argentinas

Por su parte, en estas bibliotecas propiamente anarquistas hubo una gran acumulación de distinto tipo de documentación que, principalmente en lo que respecta a publicaciones periódicas y material archivístico, con el paso de las

¹⁹ Una de las discusiones historiográficas recientes alrededor del tema gira en torno a la relevancia de investigar sobre el anarquismo en Argentina posterior a la década del treinta (Ver: Miguelañez Martínez, 2010; Nieto, 2010). Para un panorama general sobre la historiografía sobre el anarquismo argentino ver: Fernández Cordero, 2017.

décadas, no se correspondía con un ordenamiento simultáneo. De manera que a fines de la década del noventa todas ellas contaban con bibliotecas en distinta medida organizadas y el resto del material en una situación bastante caótica.

Como ya señalamos, desde los primeros años del nuevo siglo, estas bibliotecas cuentan con esforzados grupos que se toman el trabajo de mantenimiento y ordenamiento de sus acervos como una actividad importante de militancia. De manera tal que el ordenamiento, la atención al público y la catalogación, son fases que siempre en los archivos ácratas se dieron de manera tal que adquieren ciertas características propias de la actividad política. Pero no sólo eso, ya que, a diferencia de otras tradiciones políticas, ante la inexistencia de espacios partidarios determinados como comités, unidades básicas o sedes centrales, en los grupos libertarios, la biblioteca siempre tomó una posición central y es justamente lo que históricamente nucleó alrededor de ella a los militantes: se trata precisamente de la *Biblioteca* Emilio Zola, la *Biblioteca* Popular José Ingenieros, la *Biblioteca* y *Archivo social* Alberto Ghirardo, la *Biblioteca* Popular Juventud Moderna, y la labor del grupo *Biblioteca* y *Archivo* Libertario (BAEL) de la FLA.

Comparativamente con lo que sucede con los acervos de otras tradiciones de la izquierda argentina —pienso en el imposible acceso a la Fundación Palacios y en la ausencia de catálogos de la Biblioteca Obrera Juan B. Justo y la Sociedad Luz, en el desatendido acervo de la Confederación General del Trabajo (CGT) y en los recientemente ordenados repositorios del Partido Comunista y el Sindicato de la Madera— probablemente fue esta importancia central de la biblioteca y su correspondiente práctica bibliotecológica-militante lo que llevó a que las condiciones de acceso y el estado de conservación de los distintos espacios libertarios sean bastante buenas.

Como militantes-bibliotecarios estos grupos buscaron lograr una organización autónoma horizontal²⁰. Rechazan firmemente ser financiados y es común la falta de recursos para adquirir el material de conservación y peculiares horarios de consulta. También existieron unos pocos casos en que algunos grupos negaron unilateralmente las posibilidades de acceder al material y dejaron exclusivamente abierta la consulta a militantes y conocidos²¹.

Es claro que el patrimonio archivístico de una tradición política brinda un orgullo y legitimidad que muchas veces provocó cierto reparo hacia los historiadores profesionales, bajo la posible sospecha de que su memoria sea malinterpretada desde una óptica política tendenciosa, o por un probable temor a que la historia sea desenterrada por una voz ajena a la sensibilidad de la verdad involucrada. Si bien esta afirmación bien podría aplicarse a algunos de los grupos

²⁰ Al respecto ver el folleto editado por la Biblioteca-Archivo de Estudios Libertarios (BAEL) en el 2005. Allí sostienen la importancia de realizar una tarea bibliotecológica profesionalizada desde un grupo que se organice de manera “autogestiva, fraternal, horizontal y solidaria” (Heredia, Pérez, Villasenín, 2005).

²¹ Esto de ninguna manera constituye una generalización, sino solo una referencia a algunos casos puntuales recientes que llegaron a lo tristemente cómico proponiendo charlas o cuestionarios para testear la afinidad ideológica del interesado en realizar la consulta. De la misma manera, Edson Passetti (2013), quien también remarca la centralidad de los acervos anarquistas para el movimiento libertario brasileiro, identifica casos semejantes de restricciones de consulta únicamente a los “verdaderos anarquistas”.

que funcionaron en estas bibliotecas, por el contrario, hubo muchas agrupaciones de militantes que en su actividad bibliotecológica y archivística buscaron asesorarse o formarse autodidactamente sobre el tema, y realizaron una destacada actividad de organización y catalogación que puso a resguardo una gran cantidad de material muy valioso. Hoy en día cuatro de estos cinco acervos tienen un horario de atención al público, cuentan con catálogos desde donde recuperar al menos una parte de su acervo y una gran voluntad de ampliar y exponer lo que hay a disposición. Aunque, y este es otro de los límites de los espacios políticos que funcionan como acervos documentales, en dos casos —veremos más adelante— el material ha quedado sujeto a los vaivenes de algunos fraccionamientos internos.

El hecho de que los acervos hayan sido confeccionados por militantes brinda ciertas características específicas en su organización. Efectivamente existe una tradición común a la izquierda en general de donar el material recolectado durante toda una vida a la institución de su pertenencia política. A lo que hay que sumarle que, en el caso del anarquismo, estas donaciones apuntaban a acrecentar bibliotecas populares, y por esto se donaba material de toda índole y temática. De manera que estos acervos revelan de una manera más íntima diálogos e influencias personales y grupales, en comparación a otros espacios partidarios que recibieron en donación sólo material político y corporativo bajo una línea ideológica más determinada.

Entonces, en todos los casos estas bibliotecas de tradición anarquista se nutrieron principalmente de las colecciones de los propios militantes, que no donaban únicamente su material doctrinario específico sino sus bibliotecas y hemerotecas completas. Y, solo en menor medida, en tanto carecieron de políticas de búsqueda de donaciones externas y compras, sus acervos también se conformaron por intercambios y pedidos de envío de publicaciones puntuales. De esta manera, los archivos institucionales —o sea los en este caso los archivos de las federaciones, organizaciones y bibliotecas populares en tanto institución— incorporaron los fondos personales de sus militantes. Esto habla de una cultura, de una forma de apropiarse de la producción documental y de un tipo particular de tratamiento de la información. Para el caso de estos acervos propios de una ideología que nunca se organizó ni partidaria ni corporativamente, sus mismos caracteres ideológicos amplios y antidogmáticos llevaron a constituir acervos con una importante diversidad de material. Podemos considerarlos entonces como acervos de “diálogo” y de apertura claramente relacionados al objetivo programático de lograr militantes “antidogmáticos” o librepensadores “integrales”.

Este es sin duda el rasgo principal de estos acervos producto de una sumatoria de material biblio-hemerográfico recolectado en trayectorias personales. La propia heterogeneidad teórica del anarquismo se materializa en esta costumbre militante que produjo bibliotecas y hemerotecas extraordinariamente variadas. En las cuales, sin embargo, es posible observar a través de ellas repeticiones que revelan ciertos contactos comunes entre la cultura libertaria y otros grupos culturales y políticos con esferas compartidas de intereses. Observar cronológicamente las repeticiones de estos acervos es recorrer al mismo tiempo intereses históricos del movimiento libertario.

En primer lugar claramente los militantes que nutrieron estos archivos fueron sujetos fuertemente involucrados en el mundo del trabajo y esto produjo una cuantiosa presencia de diversas publicaciones de distintos gremios y sindicatos no siempre vinculados al anarquismo. No es menor marcar que una parte de las publicaciones del sindicalismo revolucionario entre mediados de la década del diez y mediados de la década del veinte pueden ser recuperadas a partir de los acervos anarquistas. Y lo mismo puede decirse respecto de muchas otras publicaciones de pequeños gremios no necesariamente libertarios, por lo que estos acervos constituyen parte fundamental de los reservorios sobre el movimiento obrero local. Otra presencia muy fuerte es la del movimiento librepensador y todo lo que involucra, por lo que encontramos folletos y publicaciones anticlericales y antimilitares que muestran una serie de acercamientos con agrupaciones y pensadores positivistas de las primeras décadas del siglo XX. De la misma manera estos acervos resguardan muchas publicaciones y notas sobre la emancipación de la mujer y el amor libre producidas a lo largo de todo el siglo XX.

También es muy notable la temprana aparición de folletos y publicaciones naturistas, así como un interés constante a lo largo de las décadas en temas referidos a la educación. Luego, en la década de 1920 aparecen una serie de folletos seriados de amplia difusión que promovieron un determinado canon izquierdista de autores literarios y teatrales en cuantiosas ediciones populares. Más adelante, después de la revitalización de grupos de apoyo y ediciones que produjo la Guerra Civil Española, encontramos una gran cantidad de publicaciones antifascistas y luego antiperonistas. Y durante las mismas décadas una nueva camada de revistas de temática naturista y nudista. Todos estos espacios resguardan también libros y periódicos contraculturales de las décadas siguientes que llevan a una ampliación de intereses que llegan a la cultura contestataria y humanista en términos amplios. Y, finalmente, todas estas bibliotecas tienen cajas de fanzines y punkzines que se remontan a la década del ochenta, y una inabarcable cantidad de volantes y periódicos de las distintas agrupaciones producto de las movilizaciones asamblearias del 2001 argentino. Todo esto entre muchas publicaciones periódicas de otros países de la región y del resto del mundo.

En distintas magnitudes estas son las repeticiones que es posible encontrar en estos acervos. Estos “diálogos” son precisamente a la vez aspectos no estudiados y luchas en las que muchas veces los militantes libertarios fueron partícipes y pioneros, y que por un lado exhiben discusiones y tendencias dentro del movimiento, pero también una serie de influencias teóricas y una multiplicidad de intereses que buscaron un enriquecimiento cultural plural que priorizó el desarrollo libre de los sujetos más allá de inscripciones doctrinarias.

Gran parte de este material fue recolectado durante décadas en la Biblioteca de la Federación Libertaria Argentina y la Biblioteca Popular José Ingenieros. Esta gran acumulación de material no se correspondió con la costumbre de ordenarlos y en la década del noventa el depósito de periódicos y documentos de la FLA era inaccesible. Aproximadamente a partir de 1995, el grupo Biblioteca-Archivo de Estudios Libertarios (BAEL) emprendió una organización del espacio y realizó un primer catálogo en conjunto con la Biblioteca Popular José Ingenieros, que abarcó

las publicaciones periódicas culturales, sociales y políticas argentinas hasta 1945 disponibles en las dos instituciones.

Sin duda este primer catálogo organizó entonces la sección hemerográfica más consultada. El objeto del segundo catálogo fue la gran cantidad de material hemerográfico y archivístico producido durante la Guerra Civil Española que se encontraba allí resguardado; en gran medida, gracias a la recopilación documental realizada por Jacobo Maguid (1907-1997), a lo que se sumaron los periódicos que enviaron otros militantes a la Federación durante esos años. De manera que sus dos catálogos permiten el acceso al material más buscado y exclusivo de la FLA y la Biblioteca Ingenieros (Pérez, 2001, 2005). Aunque, por otra parte, teniendo en cuenta los estudios existentes, es claro que aún los fondos archivísticos de estas instituciones se encuentran subexplotados²².

Como producto de uno de los faccionamientos que antes mencionamos, hoy en día la FLA no se encuentra funcionando en el local donde están estos materiales. Y actualmente esa biblioteca, hemeroteca y archivo quedaron fuera del cuidado de la institución a la cual distintos militantes confiaron sus colecciones para acrecentar este acervo histórico del movimiento. En el 2011, se realizó un copamiento del espacio y la expulsión violenta de muchos grupos desde posiciones anarquistas dogmáticas que llamativamente se combinaron con una “reestructuración” de la biblioteca específica. Y, si bien conservaron el ordenamiento de la hemeroteca, la biblioteca específica padeció materialmente otra definición de anarquismo. Por dar sólo un ejemplo, sacaron de allí la colección editorial Américalee al considerar que no era parte del anarquismo argentino a reivindicar sino una “desviación” de su historia. Otros productos negativos de esta fractura giran en torno a las exigencias que tiene realizar de forma amateur tareas que hoy tienen un importante desarrollo profesional. Además existen fuertes problemas en discontinuar las tareas de forma tan abrupta sin transmitir una serie de conocimientos sobre el funcionamiento del depósito. Por ejemplo existe un catálogo de los folletos realizado por BAEL que quienes se ocupan ahora del acervo directamente desconocen. Por último, durante un largo tiempo el acceso a la consulta estuvo restringido a los círculos de personas conocidas de los militantes que actualmente ocupan la casa.

Por su parte, la Biblioteca Popular José Ingenieros fue fundada en 1935 por militantes anarquistas y socialistas en el barrio de Almagro. En su historia la recorrieron muchísimos grupos libertarios, y conocer qué agrupaciones, colectivos y periódicos funcionaron alrededor de una biblioteca como espacio de militancia informa también sobre el material archivístico producido y resguardado allí mismo. Entre otros, ahí se juntaron militantes de la Federación Obrera del Calzado adherida a la FORA, los editores de la Biblioteca Cultura Libertaria, y hacia fines

²² En archivo institucional de la FLA resguarda al menos 75 cajas todavía sin catalogar con documentación relativa a las organizaciones y grupos que formaron parte del espacio. Por lo que encontramos distinguido en cajas, aunque sin ningún tipo de ordenamiento, material documental del Comité Regional Relacionador Anarquista (CRRRA), la FACA y la FLA. Y una importante sección archivística también sin catalogar y apenas diferenciada entre fondos gremiales (FORA, Navales, Gráficos, Plomeros y cloaquistas, ATE, Ferroviarios) y varios fondos personales de militantes.

de la década del cuarenta se reunió allí la Agrupación Estudiantil Anarquista, el Grupo Editor de *La Protesta* y, en los años '47 y '48, el Consejo Federal de la FORA. En 1949 el gobierno de Perón clausuró la biblioteca que fue reabierta recién a su caída después de setiembre de 1955. También fue el espacio utilizado por el Movimiento Anarquista Universitario (MAU), la Asociación Racionalista Judía y el Centro de Estudios Sociales Anderson Pacheco, entre algunas otras agrupaciones. Como institución, la Biblioteca trazó vínculos internacionales y formó parte de Relaciones Internacionales Anarquistas (CRIA) y de Solidaridad Anarquista Internacional (SAI). Además de efectivamente funcionar como una biblioteca barrial, finalizada la última dictadura argentina, muchos grupos juveniles se juntaron allí donde también funcionaron colectivos editores de fanzines²³.

Por otro lado, la Biblioteca Popular Juventud Moderna se fundó en 1911 y fue la primera biblioteca pública de la ciudad de Mar del Plata. Hoy en día es parte de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP), está abierta todos los días con gran parte de su acervo bibliográfico catalogado con excepción, precisamente, del material anarquista. Históricamente, en el antiguo edificio anexo al Teatro Diagonal se reunieron distintos gremios y sindicatos, como aquellos nucleados en la Unión Obrera Local de Mar del Plata y las Juventudes libertarias, la Agrupación anarquista Alberto Ghirardo o el Grupo Autogestionario Marplatense (GAM)²⁴. En el año 2011, se dio el segundo fraccionamiento interno del que hicimos mención. Algunos grupos anarquistas abandonaron la biblioteca como espacio de militancia llevándose colecciones únicas de publicaciones que hoy solamente pueden ser consultada parcialmente gracias a las fotografías que tomó previamente un investigador.

Finalmente, en una ciudad de gran tradición libertaria como Rosario hoy en día quedan algunas bibliotecas populares de origen obrero que lamentablemente no han conservado material bibliográfico o hemerográfico propiamente anarquista²⁵. Por lo que desde hace décadas el mayor reservorio de publicaciones libertarias de la ciudad es la Biblioteca y Archivo Social Alberto Ghirardo. En 1946 la creación de la Unión Socialista Libertaria (USL) involucra la fundación de esta biblioteca con el objetivo de poner a disposición obras del pensamiento anarquista pero también sobre historia, arte y literatura, a partir de las colecciones particulares de los militantes que la formaron. Tuvo varias clausuras durante el peronismo y la dictadura a fines de los sesenta. En 1976 trasladaron el material a un domicilio particular del cual fue secuestrado, luego recuperado, y luego puesto a disposición

²³ Sobre la historia de la biblioteca: Francomano; López, 2007; Colombo, 2000. Por su parte, hasta la fecha la Biblioteca José Ingenieros posee catalogado parte de su material bibliográfico y hemerográfico, y ordenada aunque no clasificada su documentación archivística. Además de los volantes, afiches y material de difusión de los grupos que se juntaron en la biblioteca, dentro del material archivístico, resguarda los estatutos de distintas organizaciones obreras fechados entre 1903 y 1940: de los Obreros en tabaco, Obreros Zapateros, Obreros sombrereros, Unión Tranviarios, Ladrilleros, Colectiveros, Gremios navales, Portuarios, Chauffers, y los Plomeros, Cloaquistas, Hidráulicos y Anexos.

²⁴ Sobre la historia de la biblioteca, ver: Pastoriza, 1993; Woolands, 1989.

²⁵ Se trata de bibliotecas como Amor al Estudio, Juan Bautista Alberdi, Estímulo al Estudio, Homero o Solidaridad Social que tuvieron un origen probablemente social u obrero y fueron fundadas durante las primeras décadas del s. XX. Hoy en día sólo es posible encontrar allí unos pocos folletos sueltos.

nuevamente cuando en 1986 la biblioteca vuelve a abrir sus puertas. Actualmente tiene totalmente catalogada su biblioteca, y el resto del material hemerográfico — por lo general muy discontinuo— ordenado y puesto en cajas pero sin catalogar. Además, también puede pensarse la existencia de un fondo institucional a partir de toda la documentación producida por la biblioteca y los colectivos que pasaron por ella, en orden cronológico, las agrupaciones: USL, el grupo Estudios Sociales Rafael Barret, Grupo Impulso Autogestionario, Colectivo Libertario Pensamiento y Acción, La Miseria y Mariposas del Caos, entre algunas más.

En resumen, la particularidad de las bibliotecas libertarias ha sido incorporar los fondos personales de sus militantes como parte de un fondo “institucional” común. Los acervos aquí descritos permiten la recuperación de material único. Como señalamos, estos repositorios resguardan folletos, periódicos y fondos archivísticos indispensables para el estudio de la tradición anarquista local. Pero también extremadamente útiles para recuperar y completar la producción de imprenta de muchas otras agrupaciones políticas y culturales.

La reciente organización de las bibliotecas y archivos de instituciones políticas generó una nueva disponibilidad de fuentes documentales extendida globalmente por los medios digitales. Con todo, sabemos que solamente se ha conservado una parte de la producción impresa del anarquismo local. Y esto lleva a hacernos ciertas preguntas acerca del itinerario de de la conservación del propio documento al momento de querer ser utilizado en una investigación histórica. Para lo cual, como argumentamos, resulta imprescindible poder dimensionarlo en el marco del fondo documental en el que se conservó.

6. A modo de epílogo: hacia una caracterización de los archivos militantes anarquistas

Teniendo en cuenta el recorrido recién realizado, las variables a tener en cuenta para lograr una caracterización de los que llamamos “archivos militantes” podrían ser al menos las siguientes: (i) modalidades de ingreso de material; (ii) tipo de material disponible; (iii) forma de organización y catalogación del material; (iv) accesibilidad y condiciones de consulta; (v) condiciones de conservación; (vi) proyectos y objetivos: “misión” de los colectivos que llevan a cabo las tareas bibliotecológicas y archivísticas; y (vii) “riesgos” o “enemigos” contra los que se desarrollan tales proyectos.

Como estudio de caso, el relevamiento realizado y las descripciones recién propuestas permiten pensar los acervos libertarios como reservorios de documentación bibliográfica, hemerográfica y archivística. Las bibliotecas del anarquismo argentino quedan determinadas por un ingreso de material mediante donaciones de sus propios militantes, mientras la decisión política de independencia económica y autogestión suele involucrar una incapacidad económica de desarrollar colecciones. En la mayoría de los casos, salvo condenables excepciones, la consulta del material es de fácil acceso y especialmente alentada por los militantes-bibliotecarios, aunque puede

dificultarse por la falta de catálogos. La catalogación no despierta mayores particularidades y las condiciones de conservación quedan restringidas por la falta de presupuesto y el riesgo de rupturas internas²⁶. Por lo que hemos dicho, a su vez la caracterización de cada uno de estos aspectos depende mucho de cada caso, que van desde grupos que intentan llevar a cabo una tarea profesional a otros que se despreocupan al respecto.

Los objetivos de estos grupos que llevan a cabo las tareas de biblioteca y archivo radican en lograr que “la memoria no se pierda”. Frente a este riesgo, por lo general estos espacios buscaron valorizar sus colecciones de distinta manera: con muestras, catálogos, digitalización del material más revelante del acervo, artículos de divulgación e investigaciones históricas. Por un lado, entonces estos objetivos de resguardo se despliegan contra los clásicos “males de archivo”: su destrucción, su sezmamiento intensionado, la hegemonía de su interpretación, su desguace y fraccionamiento. Por otro lado, el carácter militante de estos grupos bibliotecarios se posiciona contra otros dos riesgos: contra el peligro de que la documentación pase a formar parte de una memoria únicamente testimonial e interna, pero también, de manera inversa, que únicamente del lugar a investigaciones pura y meramente históricas que dejen en perspectiva mal ubicada a su corriente ideológica. En definitiva, como parafrasearon muchos, archivar un documento es la única forma de darle la posibilidad de una “vida” futura, aunque desde ya luego nunca se pueda controlar su interpretación.

Según sus objetivos políticos, se trata siempre entonces de lograr un archivo “vivo”, donde al menos retóricamente la confianza está puesta en que los documentos resguardados sirvan a la transformación del presente. Esto último frente a otra dimensión negativa que se genera alrededor de las bibliotecas de la izquierda: el peligro de generar únicamente “militantes de biblioteca”, y, especialmente, respecto a lo que suele sostenerse sobre el anarquismo, el peligro de redundar en una memoria testimonial carente de presente.

7. Referencias bibliográficas

- Abad de Santillán, D. (1925). *El anarquismo en el movimiento obrero*. Barcelona, Cosmos.
- (1930). *El movimiento anarquista en la Argentina, desde sus comienzos hasta 1910*. Buenos Aires, Argonauta.
- (1933). *La FORA: Ideología y trayectoria del movimiento revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires, Nervio.
- (1938). Bibliografía anarquista argentina. *Timón*, n° 3.
- Bruno, Mario y Gayol, J., (1927). *Las asociaciones de trabajadores en la Ciudad de Santa Fe*. Santa Fe, Imprenta de La Universidad.
- Colombo, E. (2000). La Biblioteca popular José Ingenieros de Buenos Aires. *Los conocidos y los olvidados*. Buenos Aires, Nordan-Comunidad.

²⁶ Para una reflexión de la carga ideológica presente en las herramientas de catalogación, ver: Menenses Tello, 2012.

- Dadá, A. (1994). Il fondo UgoFedelidell'IISG di Amsterdam. *Rivista storica dell'anarchismo*, a. I (2), 118-128.
- De Groot, P.L. (1977). A survey of Latin American materials: The internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis in Amsterdam. *Latin American research review*, n° 2, 205-232.
- De Jong, R. (1997). Arquivos e História Social. *Cadernos AEL*, 5(6), 9-36.
- Dickman, E. (1913). *Historia del primero de mayo en la argentina*. Buenos Aires, La Vanguardia.
- Doeswijk, A. (2013). *Los anarcobolcheviques rioplatenses*. Buenos Aires, CeDInCI.
- Dominguez Rubio, L. (2017). *El anarquismo argentino*. Buenos Aires, Anarres-CeDInCI.
- Fernández Cordero, L. (2017). Historias de un siglo largo: Estudios del anarquismo en Argentina. en Dominguez Rubio, L., *El anarquismo argentino*. Buenos Aires, Anarres.
- Ferrazero, E. J. (1927). *La acción obrera*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Fischer, E. (1988). The International Institute of Social History-Reorganization after Fifty Years, *International Review of Social History*, n° 33, 246-255.
- Francomano, V.; López, A. (2007). Biblioteca Popular José Ingenieros: Apuntes para su historia. <<https://flornegra.wordpress.com/2007/06/25/biblioteca-popular-jose-ingenierosapuntes-para-su-historia/>>. [Consulta: 01/07/2016].
- Geli, P. (1996). El Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam. Modelo para armar. *Entrepasados: Revista de Historia*, n° 10, 163-168.
- Giménez, Á. (1917). *Los precursores del socialismo en argentina*. Buenos Aires, La Vanguardia.
- Gordon, E.; Hall, M.; Spalding, H. (1973). A survey of Brazilian and Argentine materials at the InternationaalInstituutvoorSocialeGeschiedenis in Amsterdam, *Latin American Research Review*, n° 3, 27-77.
- Haag, J.; van der Horst, A. (1999). *Guide to the Internacional Archives and Collections at the IISH*. Ámsterdam, Internacional Institute of Social History.
- Heredia, J.; Pérez, P.; Villasenín, H. (2005). *El trabajo cultural del anarquismo*. Buenos Aires, BAEL-FLA.
- Heredia Herrera, A. (1995). *Archivística general: teoría y práctica*. Sevilla, Excma.
- Hoyt, A. (2014). Hidden Histories and Material Culture: The Provenance of an Anarchist Pamphlet. *Zapruder World*, Volume 1. <<http://www.zapruderworld.org/content/andrew-d-hoyt-hidden-histories-and-material-culture-provenance-anarchist-pamphlet>>. [Consulta: 01/11/2016]
- Justo, J. B. (1915). *El socialismo argentino*. Buenos Aires, La Vanguardia..
- Kloosterman, J. (1987). Informatisation et histoire sociale: le cas de l'Institut international d'histoiresociales' Amsterdam, *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, 10 (10), 9-14.
- Lee, A. (1999). Collecting Anarchist Materials. *A usable collection*. Amsterdam, Amsterdam University Press.
- Lucassen, J. (1989). *Tracing the past*. Amsterdam, IISH.
- Meneses Tello, F. (2012). La carga de los instrumentos para la organización bibliográfica. *Revista General de Información y Documentación*, 23 (1), 97-131.
- Miguelañez Martínez, M. (2010). 1910 y el declive del anarquismo argentino. ¿Hito histórico o hito historiográfico?, en Rey Tristán, E.; Calvo González, P., *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 436-452.
- Nazar, M. (2015), Repressão, arquivo e memória dos trabalhadores na Argentina. *Arquivos e o direito à memória e à verdade no mundo dos trabalhadores*. Sao Pablo- Rio de Janeiro, Arquivo Nacional - CUT, 117-138.

- Nettlau, M. (1927). Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914. *Certamen Internacional de La Protesta*. Buenos Aires, La Protesta.
- Nieto, A. (2010). Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre 'el anarquismo argentino', *A Contracorriente, Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, 7 (3).
- Passetti, E. (2013). Da vida dos arquivos anarquistas contemporâneos no Brasil. *Ecopolítica*. n° 6, 54-81.
- Pérez, P. (2002). *Catálogo de publicaciones políticas sociales y culturales anarquistas 1890-1945*. Buenos Aires, Reconstruir.
- (2005). *Catálogo de publicaciones, folletos y documentos anarquistas españoles (1890-1939)*. Buenos Aires, Reconstruir, 2005.
- Pastoriza, E. (1993). *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*. Buenos Aires, CEAL.
- Porrini, R. (2015). Uma aproximacao aos arquivos históricos do movimento sindical e das organizacoes socias no Uruguay. *Arquivos e o direito à memória e à verdade no mundo dos trabalhadores*. Sao Pablo- Rio de Janeiro, Arquivo Nacional - CUT, 159-180.
- Rocker, R. (1950). *Max Nettlau: el Herodoto de la anarquía*. México DF, Estela.
- Senta, A. (2008). El fondo Ugo Fedeli en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, *Germinal*, n° 5, 45-56.
- Suriano, J. (2001), *Anarquistas: Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires, Manantial.
- Tarcus, H. (2002). El drenaje patrimonial como destino. Bibliotecas, hemerotecas y archivos, un caso de subdesarrollo cultural". *La Biblioteca*, n° 1, 22 – 29.
- Tarcus, H.; Pittaluga, R. (2000). *Publicaciones periódicas argentinas. 1890-2000*. Buenos Aires, CeDInCI.
- Thompson, E. P. (1963). *The Making of the English Working Class*. London, Victor Gollancz.
- Turcato, D. (2007). Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885-1915. *IRSH*. 52 (3), 407-444.
- Weil, F. (1923). *Die Arbeiterbewegung in Argentinien: Ein Beitrag zur ihrer Geschichte*. Lepzig, Hirschberg.
- Woolands, H. (1989). *Notas para la historia dela Biblioteca Popular Juventud Moderna*. Mar del Plata, Biblioteca Juventud Moderna.
- Zaragoza Ruvira, G. (1996). *Anarquismo argentino (1876-1902)*. Madrid, Ediciones de la Torre.